

Mensaje dos

**Heredar al Cristo todo-inclusivo como la buena tierra
al prestar atención a Sus palabras de consejo
y advertencia y al recibir Su entrenamiento renovado
a fin de que nuestro hombre interior
sea renovado de día en día**

Lectura bíblica: He. 3:12, 16-19; 4:2, 6; 11:1; 1 Co. 10:1-14;
Sal. 106:24-25; Dt. 8:3; Mt. 4:4

- I. La meta que Dios tenía al llamar a los hijos de Israel era que entraran en la tierra prometida para disfrutar sus riquezas a fin de que establecieran el reino de Dios y fueran la expresión de Dios en la tierra—Éx. 3:8, 14, 17:**
- A. Aunque todo Israel había sido redimido por medio de la pascua, librado de la tiranía egipcia y llevado al monte de Dios para recibir la revelación de la morada de Dios, el tabernáculo, casi todos cayeron y murieron en el desierto, por lo cual no alcanzaron tal meta (He. 3:7-19) debido a sus malas obras e incredulidad.
 - B. Esto significa que aunque hemos sido redimidos por medio de Cristo, librados de la esclavitud de Satanás y conducidos a la revelación de la economía de Dios, aun así es posible que no lleguemos a la meta del llamamiento de Dios, a saber, que entremos a poseer nuestra buena tierra, Cristo, y disfrutemos Sus riquezas con miras al reino de Dios a fin de que seamos Su expresión en la era presente y participemos en el máximo disfrute de Cristo en la era del reino—Mt. 25:21, 23.
 - C. Sólo Caleb y Josué alcanzaron la meta y entraron en la buena tierra; al igual que Caleb y Josué, los creyentes neotestamentarios necesitamos “[proseguir] a la meta” (el pleno disfrute de Cristo y el ganarlo a Él) “para alcanzar el premio” (el máximo disfrute de Cristo en el reino milenar)—Nm. 14:27-30; Fil. 3:12-14:
 - 1. Diez de los doce hombres que Moisés envió para espionar la tierra dieron un mal informe que hizo que los hijos de Israel murmuraran y se rebelaran contra la palabra del Señor, pero Caleb y Josué dijeron a toda la asamblea: “Sólo que no os rebeléis contra Jehová ni temáis al pueblo de la tierra [los anaceos], porque ellos serán nuestro pan”—Nm. 14:9.
 - 2. La palabra de Dios es nuestro pan (Mt. 4:4), hacer la voluntad de Dios es nuestro alimento (Jn. 4:34) y nuestro pan también consiste en los anaceos (Nm. 14:9), que representan los obstáculos aparentemente insuperables y las situaciones imposibles en nuestra búsqueda de Cristo para la edificación de la iglesia.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje dos (continuación)

3. Cada dificultad y tentación que Satanás pone en nuestro camino es alimento para nosotros; éste es un medio designado por Dios para nuestro progreso espiritual (1 Ti. 4:15-16); si dependemos del Señor a fin de obtener la victoria y permitimos que Su vida vencedora se manifieste en nosotros, encontraremos nutrimento fresco y mayor vitalidad (Jos. 14:11-15).
4. A fin de tener el poder preservador de Dios debemos ejercitar nuestro espíritu de fe y mantener nuestro corazón vuelto al Señor para creer sin reservas en Sus promesas (2 Co. 4:13; 3:16; 1:20), para creer que Él está con Su pueblo y para creer que dicho pueblo ciertamente puede vencer (Jos. 14:12-15; Nm. 13:30); debemos encomendar nuestras almas como depósito a Dios, el fiel Creador (1 P. 4:19), entregarnos a Él y encomendarle que preserve nuestra vida (2 Ti. 1:12).
5. Si confiamos en Sus promesas y nos encomendamos completamente a Él, seremos preservados desde este día hasta el día de Su regreso; Él es poderoso para guardarnos de tropiezos y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría—Jud. 24.
6. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra, debemos guardarnos de tener un corazón malo de incredulidad; no creer en el Señor equivale a rebelarse contra Él—Dt. 1:25-26, 28, 35-39; 9:23; He. 3:12, 16-19; 4:2, 6; 11:1; cfr. 2 Co. 4:13; Gá. 3:2, 5; Ro. 10:17; Hch. 6:5a; Nm. 13:25-33; 14:4-10; 32:11-12; Jos. 14:6-12; 1 Co. 10:1-13.
7. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra, debemos guardarnos de murmuraciones (murmullos descontentos y secretos, refunfuños y quejas); la murmuración es una queja indistinta que se susurra en voz baja de manera descontenta y con resentimiento sombrío—v. 10; Sal. 106:24-25; Fil. 2:14.

II. Si hemos de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra, el apóstol Pablo dice que debemos “[huir] de la idolatría” (1 Co. 10:14), lo cual hace referencia a la idolatría de los hijos de Israel cuando adoraron el becerro de oro (Éx. 32:1-6):

- A. El becerro de oro era un ídolo hecho por el pueblo redimido de Dios; levantarse a jugar consiste en entregarse desenfrenadamente al jolgorio (o a la juerga bulliciosa); un ídolo en nuestro corazón es

Mensaje dos (continuación)

cualquier cosa que haya en nuestro interior que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (Ez. 14:3); como hijos genuinos del Dios genuino, necesitamos estar alertas para guardarnos de los ídolos (1 Jn. 5:21), de todos los sustitutos y reemplazos de Cristo en nuestra vida.

- B. Debemos ser advertidos por el principio rector del ídolo del becerro de oro, un ídolo hecho por el pueblo redimido de Dios con el fin de hacer de ellos un campamento idólatra; la idolatría involucra cinco principios rectores—1 Co. 10:5-7:
1. Embellecernos a nosotros mismos nos lleva a la idolatría (Éx. 32:1-4; 33:5-6; Gn. 35:1-4); Dios es nuestra hermosura, y Él está embelleciendo a la iglesia como casa de Su hermosura para que Él pueda ser embellecido (Is. 60:7, 19, 21; Ef. 5:26-27); en la expresión de nuestro yo hay división, pero en la expresión corporativa de Dios, la gloria divina, hay unidad (Jn. 17:22-24); nuestra obra es nuestro vivir para glorificar, para expresar, a Dios en la tierra (v. 4; 1 Co. 10:31; Is. 43:7), y en nuestro hablar no deberíamos buscar nuestra propia gloria al predicarnos a nosotros mismos, sino que deberíamos predicar a Cristo Jesús como Señor y a nosotros como esclavos a fin de servir a los creyentes (Jn. 7:17; 2 Co. 4:5).
 2. La idolatría consiste en que Satanás usurpe aquello que Dios nos ha dado a fin de desperdiciarlo; ésta consiste en abusar de lo que Dios nos ha dado y no usar los dones de parte de Dios, tanto materiales como espirituales, para el propósito de Dios; el oro que Dios dio a los hijos de Israel por medio de los egipcios antes del éxodo fuera de Egipto debía haber sido usado para la edificación del tabernáculo; sin embargo, antes que el oro pudiera ser usado para el propósito de Dios, éste fue usurpado por Satanás y usado por el pueblo de Dios para fabricar un ídolo—Éx. 11:2-3; 12:35-36; 25:2-8; 35:4-9.
 3. La idolatría consiste en adorar las cosas que disfrutamos, adorar la diversión y el entretenimiento; es cierto que disfrutamos al Señor, pero eso no constituye una forma de diversión y entretenimiento mundanos—32:6, 18-19; cfr. Sal. 36:8-9:
 - a. Pablo les advierte a los corintios de la siguiente manera:
“Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito:
‘Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar’”

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje dos (continuación)

(1 Co. 10:7; Éx. 32:6); C. A. Coates dice que ellos jugaron deportes; durante los fines de semana muchas personas sólo se ocupan de comer, beber y jugar deportes.

- b. *Jugar* equivale a divertirse, bromear y actuar, conducirse o hablar con poca seriedad; *jugar* equivale a comportarse de manera juguetona y desinhibida; es participar en hilaridad, es decir, en divertirse con mucho ánimo.
- 4. En la idolatría hay el pretexto de adorar al Dios verdadero—vs. 4-6; 1 R. 12:26-30; cfr. Mt. 4:8-11; Jn. 4:23-24.
- 5. En la idolatría hay mixtura en la adoración—Éx. 32:4-6, 21-24; cfr. 1 Co. 3:12.
- C. Después que los hijos de Israel adoraron el becerro de oro, Moisés comprendió que la presencia del Señor ya no estaría en medio del pueblo, así que él quitó su tienda y la plantó lejos del campamento; su tienda entonces llegó a ser la tienda de Dios, porque tanto la presencia como el hablar del Señor estaban allí—Éx. 33:7-11.
- D. Después que Moisés quitó su tienda y la separó del campamento idólatra, el Señor le habló cara a cara, como habla cualquiera a su compañero (vs. 11, 14); Dios y Moisés eran compañeros, colegas, socios, que participaban en la misma profesión y tenían un interés común en una gran empresa; Moisés era íntimo con Dios, y él era una persona que conocía el corazón de Dios, que era conforme al corazón de Dios y que podía tocar el corazón de Dios.

III. Un entrenamiento renovado fue impartido por Dios mediante Moisés a la nueva generación de los hijos de Israel después que deambularon por largo tiempo a fin de prepararlos para entrar en la buena tierra prometida por Dios y heredarla en propiedad; después que la primera generación murió, con excepción de Caleb y Josué, la segunda generación estaba lista para entrar en la buena tierra y poseerla:

- A. La primera generación tipifica nuestro viejo hombre; la segunda generación tipifica nuestro nuevo hombre—Dt. 2:14; 8:6-10; Éx. 3:8; Col. 1:12:
 - 1. Necesitamos ser aquellos que crecen en vida hasta poseer y disfrutar plenamente al Cristo todo-inclusivo, quien es la tierra prometida por Dios; la transformación consiste en que el viejo hombre muera y el nuevo hombre crezca; la economía de

Mensaje dos (continuación)

Dios consiste en que nuestro viejo hombre (el hombre exterior) sea consumido y que nuestro nuevo hombre (el hombre interior) sea renovado de día en día—2 Co. 4:16.

2. Por la misericordia y gracia del Señor, desde que entramos en el recobro del Señor, estamos siendo renovados para nuestro crecimiento en vida y transformación en vida a fin de que seamos introducidos en el disfrute de Cristo como nuestra buena tierra con miras al edificio y reino de Dios—3:18; Ro. 12:2.
- B. Nuestra transformación en vida ocurre a medida que permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros (Col. 3:16); Deuteronomio 8:3 dice que “no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que procede de la boca de Jehová vive el hombre”; en Mateo 4:4 la palabra *todo* es remplazada por *toda palabra*:
1. Todas las palabras de la Biblia constituyen el aliento de Dios y se refieren a Cristo, quien es la suma total de la Palabra de Dios (Jn. 1:1; Ap. 19:13) para ser la vida y el suministro de vida del pueblo de Dios; vivir de toda palabra que procede de la boca de Dios es vivir por Cristo, la corporificación del aliento divino (Jn. 6:57, 63; 20:22).
 2. Debido a que las Escrituras son dadas por el aliento de Dios, la exhalación de Dios (2 Ti. 3:16), deberíamos inhalar las Escrituras al recibir la palabra de Dios con toda oración (Ef. 6:17-18); a medida que enseñamos la Biblia, deberíamos exhalar a Dios impartiendo en las personas.
 3. A fin de poseer plenamente a Cristo como la buena tierra debemos mantener nuestra frescura y novedad con el Señor recibiendo Su nuevo hablar para nosotros día tras día (Lam. 3:22-24; Dt. 34:7; Ro. 7:6; Jer. 15:16); debemos guardarnos de languidecer en la tierra (Dt. 4:25); la palabra *languidecer* implica “la pérdida de lozanía espiritual y el embotamiento de las impresiones originales, que se produce por la fuerza de la costumbre o por residir mucho tiempo en el mismo lugar” (S. R. Driver).
 4. Si amamos a Dios, nos humillamos ante Él y acudimos al Señor como palabra viva en Su palabra escrita al orar-leer Su Palabra, Él llegará a ser la palabra del Espíritu aplicada a nosotros; Sus palabras para el momento son espíritu y vida para nosotros a fin de que recibamos suministro y nutrimento, somos

Mensaje dos (continuación)

infundidos de la sustancia de Dios por medio de Sus palabras y llegamos a ser uno con Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para Su gloria, Su expresión—Jn. 5:39-40; 6:57, 63; Ef. 5:26-27.

IV. El entrenamiento renovado dado por Dios constituyó el encargo que Él le dio a Su pueblo respecto a nueve asuntos:

- A. Debemos temer al Señor; temer al Señor es temer ofenderlo, perder Su presencia y no recibirlo como nuestra recompensa en la próxima era; deberíamos temer perder la sonrisa del Señor en esta era y Su recompensa en la próxima era—Pr. 1:1, 7; Ef. 4:30; 2 Co. 5:9-10.
- B. Debemos andar en los caminos de Dios; todo lo que Dios es, es un camino por el cual andar; por ende, tomar como nuestro camino lo que Dios es y andar en tal camino equivale a vivir a Dios, vivir a Cristo; tomar a Cristo como nuestro camino es vivirlo, y vivirlo es expresarlo, magnificarlo—Jn. 14:6; Fil. 1:19-21a.
- C. Debemos amar al Señor Jesús, quien es nuestro Dios (Jn. 20:28); puesto que Dios nos ama y se prendó de nosotros (Dt. 10:15; Jer. 31:3), deberíamos amarlo a Él en respuesta al prendarnos de Él (1 Co. 2:9).
- D. Debemos amar y servir a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma; nuestro corazón está ligado a nuestro espíritu, pues nuestra conciencia, una de las funciones de nuestro espíritu (Ro. 9:1), también es una de las funciones de nuestro corazón (He. 10:22); por tanto, amar y servir a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma indica que lo amamos y le servimos también con nuestro espíritu (Ro. 1:9), el cual es un espíritu de amor (2 Ti. 1:7).
- E. Debemos guardar Sus mandamientos y estatutos para nuestro bien; esto significa que hoy necesitamos guardar a Cristo, la realidad de los mandamientos de Dios, y las riquezas de Cristo que nos han sido ministradas a fin de que podamos ser bendecidos—Dt. 10:13.
- F. Debemos circuncidar el prepucio de nuestro corazón, lo cual significa que crucificamos la carne (Gá. 5:24), la cual es todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural, al vivir y servir en nuestro espíritu regenerado (Ro. 1:9; 2:28-29; 7:6; 8:4, 16); esto nos hace la verdadera “circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Fil. 3:3).

Mensaje dos (continuación)

- G. No debemos endurecer más nuestra cerviz; nuestra cerviz endurecida representa nuestra voluntad obstinada y rebelde (Dt. 31:27), la cual debe ser subyugada y resucitada por Cristo por medio de Él como Espíritu transformador a fin de que llegue a ser nuestra hermosura en nuestra obediencia a Él (Cnt. 1:10; Fil. 2:13).
- H. Debemos asirnos de Cristo como mandamiento completo de Dios; entonces seremos fortalecidos y animados a proseguir para poseer a Cristo como nuestra buena tierra (Dt. 11:8, 24); esto significa que ganaremos a Cristo (Fil. 3:8); además, nuestros días serán prolongados en Cristo (Dt. 11:9, 21), los ojos de Dios estarán sobre nosotros para cuidarnos y darnos la bendición de Su presencia (v. 12), y disfrutaremos la lluvia celestial, el hecho de que el Espíritu nos riegue para que seguemos una cosecha de Cristo (vs. 14-15).
- I. “Por Su nombre jurarás. Él es tu alabanza, y Él es tu Dios, que ha hecho por ti estas cosas grandes y asombrosas que tus ojos han visto” (10:20b-21); en términos y experiencia neotestamentarios, esto significa que invocamos el nombre del Señor a fin de poder disfrutar Su salvación orgánica y Sus inescrutables riquezas (Ro. 10:12-13).